

DISCURSOS KERIGMÁTICOS EN LOS HECHOS

Hacia una pastoral bíblica constructiva

FR. DAGOBERTO LÓPEZ SOJO, OFM.

Hoy por hoy nos preguntamos qué hizo posible que el anuncio de salvación a través de los apóstoles, se haya extendido con tanta fuerza y rapidez por todos los confines de la tierra, trayendo consigo toda esa estela de liberación de paz y de esperanza a cuantos acogieron su mensaje. Actualmente nos sorprendemos al constatar como el mensaje cristiano ha hecho posible lo que Teilhard de Chardin (1881-1955) llamaría el proceso de *hominización*; el mensaje cristiano está humanizando y divinizando la humanidad.

Nos sorprendemos igualmente cómo dicho mensaje, en 2000 años de historia cristiana, se haya mantenido íntegro y el depósito de la fe, guardado celosamente por la Iglesia. El Evangelio de Jesucristo es el núcleo fundamental de ese depósito, y el kerigma apostólico constituye su nucléolo. El término *kerigma* es exclusivo del Nuevo Testamento, su impronta es totalmente cristiana. *Kerigma*, aparece 61 veces en el NT¹.

En el cristianismo primitivo, el *anuncio kerigmático* se distingue como *anuncio festivo*, pero no por esto fácil anuncio. Cuando este primer anuncio ha sido propuesto a los diversos pueblos; diversos por costumbres, religión, filosofía, idiosincrasia propia, la respuesta no ha sido siempre favorable. “Los griegos buscan sabiduría, los judíos signos y prodigios”, el hombre moderno lo pragmático, lo fáctico. Pero el éxito o el fracaso del anuncio kerigmático no dependen de la eficacia o intrepidez retórica del proclamador. Se podría decir que el Kerigma no viene de abajo, sino de arriba, es decir, el kerigma no es un mensaje elucubrado por el proclamador, el Kerigma no es otra cosa que revelación del misterio de Dios y su proyecto de redención universal. El contenido del kerigma es de origen divino. Precisamente en esto radica la fuerza de su influjo. Por eso escucharemos en los siete

¹ Cf. O. MERK, “Kēryssō”, en *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, (t. I), Salamanca 2001, p. 2314.

discursos kerigmáticos que, en la mayoría de los casos, a la proclamación kerigmática de los apóstoles, le sigue la conversión radical al proyecto de Dios en Cristo. El kerigma es el vehículo principal del Espíritu Santo para la reacción humana de la conversión.

Necesitamos pues aplicarnos al término, descubrir cuál es su sentido más profundo, preguntarnos sobre el qué y el cómo de nuestra labor evangelizadora. Es posible que debamos confrontar los contenidos de nuestra predicación con las conclusiones de este estudio sobre el anuncio kerigmático de Pedro y Pablo. Podríamos comenzar cuestionándonos: ¿realmente proclamamos hoy en día el Evangelio?

Las cartas de Pablo contienen pinceladas de este anuncio kerigmático de los orígenes. Pero son sobre todo, los Hechos de los Apóstoles, la obra que encierra tales discursos (2.3.4.10.13.14.17).

- Discurso de Pedro en Pentecostés: Hch 2,14-41.
- Discurso de Pedro después de la curación del tullido en el Templo: Hch 3,12-26.
- Discurso de Pedro y Juan ante el Sinedrio: 4, 7-12.
- Discurso de Pedro en casa de Cornelio 10,34-48
- Discurso de Pablo ante los Judíos: Hch 13,16b-43.6)
- Breve discurso de Pablo a los Licaonios: Hch 14,15-18.
- Discurso de Pablo en el Areópago de Atenas: Hch 17,22b-34.

Ante la bastedad de materia, propongo en este estudio comparar tres discursos: el de Pedro el día de Pentecostés y dos discursos de Pablo; en la sinagoga de Antioquía en Pisidia y ante el Areópago ateniense². Lo que intentamos hacer es individuar los elementos claves del kerigma en cada relato comparando los elementos del kerigma contenidos en uno y otro discurso. ¿Cómo predicaba Pedro y cómo lo hacía Pablo? ¿Método diverso? ¿Cuáles diferencias, contrastes y semejanzas? ¿Se podría hablar de estilo propio de predicación o de analogía o asimilación? Estas y otras conclusiones se irán observando en la confrontación. Después de este somero análisis, partiendo de nuestras conclusiones, intentaremos presentar una hermenéutica bíblica donde se presenten las conclusiones pertinentes y las confrontaciones

² Cf. D. KAPKIN, *La luz del Evangelio*, Colombia 1983, p. 39.

pastorales necesarias. Tenemos pues un tema de vibrante actualidad, podría sorprender sin embargo, que tengamos escasos o nulos trabajos monográficos en propósito; con todo, no han faltado voces aisladas que pongan de relieve la importancia del presente tema.

1. STATUS QUAESTIONIS

1.1 *La investigación de los discursos kerigmáticos en los Hechos*

El estudio del Kerigma en los Hechos no está exento de problemas, podríamos indicar sólo algunos de ellos con tal de comprender la complejidad de los diversos argumentos. Probablemente los tres autores que más han solevado algunas cuestiones problemática en torno a los Discursos kerigmáticos son: Charles Harol Dodd (*formgeschichtlich*), Hans Conzelmann (*Redaktionsgeschichte*) y Ulrich Wilckens (*formgeschichtlich*).

a) Charles Dodd

Este autor Inglés lanzó una hipótesis en el sentido que los discursos kerigmáticos son como un esqueleto de todo el NT. Dodd intuyó que todo el NT posee una unidad interna, por tanto, trató de buscar y seleccionar aquellos elementos que dan fuerza y cohesión a todo el contenido del NT. Según Dodd debía tener alguna tradición común esencial; una especie de punto nuclear de todo el conjunto. Los resultados a los que llegó fueron muy interesantes: en la concepción exegética de Dodd dicha tradición común la constituye el kerigma apostólico presente y supuesto en todos los relatos del NT pero especialmente de los discursos kerigmáticos de los Hechos y los enunciados kerigmáticos de las Cartas paulinas³.

Junto con Dibelius, Dodd va a afirmar que los discursos de Hechos tienen una consistencia independiente de los marcos narrativos.

³ J. A. JÁUREGUI, *Testimonio, apostolado, misión, Justificación teológica del concepto lucano, apóstol-testigo de la resurrección*, (Col. Teología deusto, 3), Bilbao 1993, p. 29.

Los discursos pueden estar en pie por sí solos, ya que todos ellos dependen de un modelo único de predicación misionera. Se podría decir desde Dodd que existe primero el discurso kerigmático y después el adorno literario (marco narrativo). La única crítica que se hace a Dodd es que, basándose en Hch 3,19-21, deduce que en la predicación de los apóstoles estaba siempre presente como un elemento distintivo de la predicación kerigmática la idea de una venida, no sólo próxima, sino inminente del Señor.

b) Hans Conzelmann

Conzelmann va a ser de los primeros en preguntarse si en la predicación kerigmática de los Hechos se puede percibir la inmediatez de la parusía. Desde su punto de vista “Lucas sabe muy bien que ya no se puede transmitir la escatología en su calidad de espera próxima...la espera próxima de la parusía no sólo desaparece de Hch, sino que además queda sustituida por un esquema de *Historia-salutis*”⁴; dicho de otra manera, los discursos kerigmáticos no están condicionados en su presentación por una creencia inminente de la parusía. Lo que más bien va a sustituir esta expectativa de inmediatez en la proclamación del kerigma es: la misión y el Espíritu Santo. Estos dos elementos dice Conzelmann harán que se alargue el tiempo de la parusía del Señor; es más, la presencia del Espíritu actuando en la Iglesia y la misión apostólica del anuncio kerigmático, hacen que una posible idea de inmediatez se sustituya por un esquema estándar de predicación cristiana y clarificación de los elementos propios del anuncio del kerigma en los Evangelios. Es por ello que, en la presentación lucana tendremos dos momentos distintos: el tiempo de Jesús (Evangelio) que se cierra con su resurrección y glorificación y el tiempo de la Iglesia (Hechos) que se abre permanentemente con la irrupción del Espíritu Santo en Pentecostés.

⁴ J. A. JÁUREGUI, *Testimonio, apostolado, misión*, p. 34.

c) Ulrich Wilckens

Dodd y Conzelmann no dedicaron en sus obras algún análisis especial al estudio de los discursos de Hch. Es más bien Wilckens quien se abocará a ello. Los estudios realizados a los discursos kerigmáticos mostrarán que la predicación apostólica aparece con leves semejanzas y matices diferenciadores debido a las diversas situaciones y momentos de la narración, sin embargo, son todas ellas los ejemplos más típicos de la predicación apostólica.

En sus estudios sobre Hch 1-13 echa por tierra lo que antes Dodd y Dibelius habían afirmado; a saber, que los discursos kerigmáticos son independientes del marco narrativo en que se encuentran. En cambio la crítica formal de Wilckens da por resultado que tales discursos (Hch 2-13) no tienen sentido fuera del contexto narrativo en que aparecen. Wilckens va a afirmar que los discursos de Pablo presentados en los Hechos⁵ muestran un ambiente tradicional completamente diferente de los discursos que Lucas pone en boca de Pedro⁶.

Los discursos de Pablo en los Hechos tienen más puntos de relación con los esquemas kerigmáticos de 1Cor 15, 3-8; 1Tes 1, 9-10; Heb 5, 11-6,2; por lo tanto, esto demuestra, dice Wilckens, que Lucas conocía *grosso modo* un cierto esquema de predicación misionera de Pablo a los paganos y con esto cae por tierra la idea de que existiera un esquema único de predicación que acomunara la predicación de Pedro y Pablo. El problema entonces estaba en determinar cuál hubiera sido el *sitz im leben* de los esquemas paulinos de predicación kerigmática, pero para responder a esto hacía falta más información que justificara tales esquemas paulinos, por lo tanto, al no tener mayores datos se formula la hipótesis: Lucas mismo elaboró el esquema de los discursos misioneros de Hch 1-13 utilizando como hilos conductores el esquema misionero cristiano-helenista que le fue transmitido y lo adoptó en los cc. 14 y 17⁷. En consecuencia ¿qué lugar ocupa la teo-

⁵ Discurso de Pablo ante los Judíos: Hch 13, 16b-43; Breve discurso a los Licaonios: Hch 14, 15-18; Discurso ante el Areópago Hch 17, 22b.-34

⁶ Discurso en Pentecostés: Hch 2, 14-41; después de la curación del tullido en el Templo: Hch 3, 12-26; en casa de Cornelio 10, 34-48.

⁷ J. A. JÁUREGUI, *Testimonio, apostolado, misión*, p. 39.

logía de los discursos dentro de la historia de la teología cristiana? El resultado de estos análisis es que “los discursos de Hch no han de valorarse como testimonio de una teología antiquísima [...] sino simplemente como exponentes de una teología específicamente lucana de finales del s. I.” En otras palabras, Lucas acuña con su propia interpretación teológica las tradiciones que recibió, de esta manera cae por tierra la postura por mucho tiempo sostenida que los esquemas de predicación kerigmática en los Hechos, constituían un modelo único de toda la predicación tradicional cristiana; resulta insostenible la definición de “Kerigma” de Dodd, según el cual, el kerigma venía a ser un “núcleo perenne, imperecedero; un “esqueleto” que da solidez y unidad a todos los escritos del N.T. y a toda la teología cristiana posterior. Actualmente las conclusiones de Wilckens han sido difícilmente objetadas y siempre que intentemos estudiar los discursos kerigmáticos de los Hch, tendremos que tener presente las deducciones y conclusiones de este autor.

1.2 Conclusiones y nuevas orientaciones en la investigación

¿Cuáles conclusiones se pudieran hacer a este breve esbozo de la historia de la investigación en torno al tema de los discursos kerigmáticos? Aunque plausible el mérito de haber puesto de relieve la importancia del factor histórico en la teología lucana sus conclusiones son relativamente precarias. Sus deducciones encubren (no niegan) las huellas que fundamentan la continuidad del kerigma en la predicación apostólica y la predicación de Pablo. Si Dodd había pecado de esquematismo fijo en la presentación del Kerigma cerrando los ojos a la evolución histórica y a la fuerza creadora de la palabra viva y acción del Espíritu; Wilckens se ha ido hasta el otro extremo y hace que el Kerigma de los discursos misioneros de Hch se relativice a una determinada época de la Iglesia. Las consecuencias son serias porque equivale a decir que los discursos kerigmáticos de los Hechos no tienen un influjo o proyección universal. Como observará atinadamente W. G. Kümmel, Wilckens pasa totalmente por alto los aspectos característicos de un evangelista, a saber que si bien, es o puede ser redactor, es también diligente colector de tradiciones y fidelísimo trasmisor

(cf. Lc 1, 3). Por tanto, detrás de cada discurso kerigmático en los Hechos estarán presentes estos tres elementos: un misionero-evangelizador es recopilador de las tradiciones más antiguas (cf. 1Cor 15, 3-8), es igualmente fidelísimo a los valores fundamentales del cristianismo; un tercer elemento pide al evangelista una actualización pastoral y una adecuación del mensaje al momento histórico que le toca vivir.

Por tanto, con todo y lo que se pueda haber dicho, los discursos kerigmáticos de los Hechos de los Apóstoles no pueden perder la fascinación de sus enunciados; el estilo peculiar como los primeros cristianos daban testimonio de su fe en Jesucristo.

Actualmente, nuevas orientaciones se perfilan en el horizonte de los estudios sobre el anuncio del kerigma apostólico. Autores como Günter Klein, Käsemann, Pannenberg, O. Cullman y más recientemente los trabajos que publica F. Refoulé, en la revista *Revue Biblique* sobre los diversos discursos de Pedro en los Hechos⁸. Especial mención merecen los estudios de Pierre Grelot sobre las probables homilias insertas en la Escritura de la época apostólica; así como también otras obras recientes que abordan grosso modo la temática presente: G. Barbaglio⁹, J.M. González Ruiz¹⁰; Antonio Salas¹¹, entre otros. Con todo, siguen haciendo falta monografías especializadas en la investigación de los Discursos kerigmáticos de los Hechos de los Apóstoles.

2. PEDRO Y PABLO EN EL ANUNCIO KERIGMÁTICO

Como presupuesto metodológico es necesario clarificar algunos términos recurrentes en nuestra investigación; así como también, señalar el verdadero sentido y la interrelación que estos conceptos teológicos tienen. Pensemos de qué manera se relacionan los siguientes elementos: kerigma, Evangelio, misión, tradición apostólica, catequesis (*didache*). ¿Qué está a la base? ¿De qué manera se eslabonan? ¿Kerigma es igual a Evangelio? ¿Dónde queda la proclamación del

⁸ F. REFOULÉ, "Le discours de Pierre à l'assemblée de Jérusalem", en *Revue Biblique*, Abril 1993.

⁹ G. BARBAGLIO, *Pablo de Tarso y los orígenes del cristianismo*, Salamanca 1969.

¹⁰ J. M. GONZÁLEZ RUIZ, *El evangelio de Pablo*, Santander 1988.

¹¹ A. SALAS, *Pablo de Tarso. El primer teólogo cristiano*, Madrid 1994.

kerigma en la catequesis actual? Si pudiéramos elegir un orden quedaría como sigue:

Jesús-Buena noticia ↔ Tradición Apostólica ↔ Misión-
evangelización ↔ *Martyrion* ↔ *Kerigma* ↔
Evangelio escrito ↔ *Didache*-catequesis.

Veamos brevemente la justificación de este esquema:

- a) *Jesús-Buena noticia*: sabemos que Jesús no escribió nada ni mandó a los apóstoles que pusieran por escrito los milagros que le veían realizar, ni que tomaran nota de lo que él predicaba. Sólo los manda a predicar que el Reino de los Cielos estaba cerca (Mt 10, 7) y a sanar a los enfermos. En la teología sinóptica encontramos que Jesús se convierte en sujeto y objeto de la predicación; es decir, por una parte es Él quien anuncia la buena noticia; por otra, el mismo constituye esa buena noticia.
- b) *Tradición Apostólica*: después de su resurrección, ordena a sus discípulos-apóstoles a enseñar a todas las gentes (Mt 28,19) lo que él les había mandado. De esta manera surge la *Traditio*, el conjunto de todas aquellas experiencias que los testigos oculares vieron, tocaron y las enseñanzas que escucharon de Jesús. Para el cumplimiento de esta misión Jesús les promete su ayuda permanente (Mt 28, 20), así como también el envío del Espíritu Santo.
- c) *Misión-Evangelización*: “Id por todo el mundo” es el imperativo categórico, el proyecto más sublime de Dios confiado a los hombres. Los testigos apóstoles van a ser, de este proyecto, su propio proyecto de vida. Esto mismo hará exclamar a San Pablo: *¡ay de mí si no predicara el Evangelio!* (1Cor 9, 16). Se fundan comunidades cristianas por doquier y se enseña la mística cristiana (fase oral de la predicación).
- d) *El Martyrion*: es la actividad apostólica por medio de la cual, los apóstoles, dan testimonio delante del tribunal de la historia y del mundo, lo que “han visto y oído”. El predicador se siente penetrado por el mensaje que proclama y tiene conciencia de que su

- proclamación obliga a los creyentes a tomar una opción (cf. Hch 18.35.21.22.23 discursos ante los tribunales)¹².
- e) *Kerigma*: la muerte de los primeros apóstoles, la persecución y disgregación de las iglesias, la unidad de la enseñanza cristiana, va a generar la necesidad de preservar por escrito lo más importante de la experiencia y enseñanza de Jesús; de esta manera, surge el kerigma como la parte más importante y esencial del mensaje. El contenido básico de la predicación oral de los apóstoles es la muerte y resurrección de Jesús. De este modo Pablo dirá a los corintios: "Les transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras" (1Co 15, 3-4). Esta es, ciertamente, una de las formulaciones más antiguas del kerigma que poseemos.
- f) *Evangelio*: al pasar a la fase escrita, tenemos la proclamación del Kerigma como núcleo y a partir de él, el enriquecimiento con otros elementos de la tradición apostólica adaptados al ambiente y tipo del destinatario; es decir, el Evangelio puesto por escrito responde a un esquema tradicional resultante del kerigma primitivo. De este modo surge el género literario *evangelio*, como dirá M. Käler: "Los evangelios son el relato de la pasión con una larga introducción". El Evangelio entonces, aseguraba la difusión y conservación estable del mensaje de salvación. Estos escritos no son biografías ni de Jesús ni de los apóstoles, su interés era más bien de carácter didáctico y religioso, como dice el evangelista Juan: "Éstas han sido escritas para que ustedes crean que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengan vida en su nombre" (Jn 20, 30).
- g) *Didaché-Catequesis*: después de una amplia asimilación del kerigma cristiano, los pilares del cristianismo primitivo se dieron cuenta que había necesidad de profundizar diversos aspectos de la enseñanza cristiana, cómo se advierte en la Carta a los Hebreos: "Por eso, dejando aparte la enseñanza elemental acerca de Cristo, elevémonos a lo perfecto, sin reiterar los temas fundamentales" (Heb 6, 1). Algunos textos dejan entrever la enseñanza como carisma (1Co 14, 6; Rm 12, 7), pero también como mensaje recibido que se desa-

¹² Cf. E. CHARPENTIER, *Para leer el Nuevo Testamento*, p. 34

rolla y se profundiza (1Tm 4, 13; 5, 17). Los Hechos mismos nos dirán que los primeros creyentes eran asiduos a recibir la enseñanza de los apóstoles. La *Didaché*, desarrolla el sentido y la consecuencia de la revelación de Cristo, sus implicaciones, y delimitaciones. Tiene la finalidad de situar la vida de Jesús en los designios de Dios para descubrir su sentido en la historia y en los individuos-discípulos¹³. Tanto en el Kerigma como en el *Martyrión* y la *Didajé* es el Señor quien habla y actúa, su sello de validez es la fuerza renovadora que ellos poseen y que se traduce en conversión.

Baste por el momento esta panorámica e interrelación de conceptos para entrar a analizar más de cerca los discursos kerigmáticos de los Hechos.

2.1 Discursos kerigmáticos de Pedro

De valor muy especial son los discursos que Lucas conserva en su historia. Era costumbre de todo historiador de la antigüedad poner en boca de los protagonistas en los momentos cruciales, discursos que correspondían más o menos al estilo e intención del personaje a que se refería la historia, solo la forma de presentarlos y la elocuencia retórica de los oradores era más bien cosecha de quien escribía tales discursos. Sin embargo, se puede decir de antemano que los discursos que Lucas pone en boca de Pedro si reflejan en general los rasgos esenciales de la predicación del Apóstol, incluyendo los discursos puestos en boca de Pablo. Los textos sugieren la idea de que Lucas se preocupa por captar o quizá de recibir de oyentes fidedignos, mensajes verídicos que proyectan muy bien el pensamiento teológico y las intenciones de estos dos misioneros apostólicos. De hecho, en el transcurso de nuestro análisis, nos percataremos que la teología de los discursos coincide exactamente con los rasgos kerigmáticos de las Epístolas paulinas¹⁴.

Ahora bien, cuando se estudia la estructura de la predicación apostólica vemos que se sigue un esquema similar en todos los casos. Este esquema se puede describir de la siguiente manera:

a) Se inicia con la mención del bautismo de Jesús realizado por Juan

¹³ Cf. E. CHARPENTIER, *Para leer el Nuevo Testamento*, p. 34.

¹⁴ E. TRENCHARD, *Los Hechos de los Apóstoles*, Grand Rapids 1993, p. 57s.

- b) Se narra la actividad de Jesús, que comprende su predicación y los milagros por él realizados
- c) Se concluye con la narración de su pasión, muerte y resurrección.

Este es prácticamente el esquema de los discursos petrinus mientras que los paulinos observan algunas variantes como veremos. Detallemos ahora los tres discursos petrinus:

a) Primer discurso: Pedro en Pentecostés (Hch 2, 14-41)

El discurso que Pedro pronuncia en Pentecostés contiene todos los rasgos de un *midraš* del tipo *pešer*¹⁵. Tal *midraš* está basado en la profecía de Joel 3,1-5. La arquitectura del discurso se presenta como sigue:

- 14-15 Pedro con los Once se dirige al pueblo
- 16-21 Referencia Veterotestamentaria (Jl 3,1-5)
- 22 Jesús hombre acreditado por Dios con fuerzas signos y prodigios
- 23 Según el designio de Dios, entregado, ¡vosotros le matasteis!
- 24 A quien Dios resucitó
- 25ss. Cita de la Escritura (Sal 16, 8- 11b)
- 32 A este Jesús lo resucitó Dios, y nosotros somos testigos.
- 33 Exaltado por la diestra de Dios
- 34ss. Cita de la Escritura (Sal 110, 1).
- 36 Dios ha constituido Señor y Cristo, a éste que ustedes crucificaron.
- 38 Conviértanse y bautícense para el perdón de los pecados. Y recibirán el don del Espíritu.
- 39 La promesa es universal
- 41 Bautismo de unas tres mil almas.

¹⁵ El *midraš* en la terminología rabínica es un comentario o discurso sobre algún texto de la Escritura con el objeto de actualizarla, o mejor aún, de develar un sentido oculto; profundizar de tal manera un texto, hasta extraer de él un significado no conocido hasta el momento. Cf. P. GRELOT, *Homilias sobre la Escritura en la época apostólica*, (Col Biblioteca Herder, 193), Barcelona 1991, p. 128.

Comentario: Es importante notar como Lucas interpreta un texto bíblico en doble perspectiva; por una parte, aplica el comentario de Joel al momento presente (2, 22-24) y por otra, lo enriquece con pasajes afines del AT (2, 25-35). El autor hace una transposición de cualidad: lo que el profeta Joel afirmaba de Dios como Señor, Lucas lo va afirmar de Jesús. Si Joel tiene como destinatarios de su mensaje a los Hijos de Israel, Lucas pone como destinatarios de este discurso a todo el conglomerado de oyentes ahí congregados. *La promesa es para todos*; por consiguiente, los oyentes deben acoger y hacer suya la promesa de Joel como propuesta profética para ellos mismos.

En la interpretación cristiana, este discurso adquiere una ampliación de sentido: no sólo se afirma de Jesús lo que se ha dicho de Dios, sino que además, la llamada del Señor se ha extendido por primera vez más allá de las fronteras del mundo judío: “a todos los que estén lejos”, alude a todas las naciones de la tierra.

- b) Segundo discurso: Pedro después de la curación del tullido en el Templo (Hch 3, 12-26).

Estructura del discurso

- 13 Dios glorificó a su siervo Jesús
- 14 Negaron al santo y justo
- 15a. Mataron al Jefe de la vida
- 15b. A quien Dios levantó de entre los muertos
- 18 Dios, lo anunció por boca de todos los profetas
- 19 Conviértanse y cambien para que sean borrados los pecados
- 19 Y les envié al Mesías Jesús
- 20-21 Coincidencia con la profecía de Malaquías (El cielo retiene a Jesús hasta los tiempos de la consolación y de la restauración de todo (MI 3,23-24)
- 22.23 Argumentación escriturística: Dt. 18, 15-19.
- 26 Dios ha resucitado a su siervo para bendeciros.

Comentario: Al igual que el anterior discurso, Hch 3,12-26 constituye, sobre todo en su parte principal (vv. 20-26), una exégesis rabínica mi-dráshica de Dt 18, 15-19. También aquí se explota el doble sentido cuando, recordando Dt 18,26, utiliza el verbo *anistemi* con sus dos

vertientes: suscitar y resucitar, esto va a conducir al autor a la afirmación fundamental que constituye el nervio principal de la argumentación: la resurrección de Jesús. Los versículos 13 y 14 contienen también otras expresiones tomadas del último *Cántico del Siervo* del Is 52-53; el Siervo de YHWH entregado y glorificado de Isaías, es identificado con Jesús. Si en Isaías se había afirmado que Dios suscitará a su servidor, Lucas dirá que Dios ha resucitado a Jesús (v. 26). Si Jesús experimenta la ignominia de la muerte en cruz no debe aparecer extraño a los oídos de quienes escuchan el mensaje, por el contrario, Dios lo había previsto “por boca de sus santos profetas”. Estamos por tanto delante de una relectura de Dt 18, 15-19 a la luz del último cántico del Siervo sufriente de Is 52,13-53,12.

c) Tercer discurso: Pedro en casa de Cornelio (10,34-48)

- 34-35 Dios no hace acepción de personas
- 36. El anuncio de la Buena Nueva por Jesucristo
- 37. Referencia a Galilea
- 38. Jesús ungido con el Espíritu Santo... Dios estaba con él.
- 39b. A quien mataron colgándole de un madero
- 40 Dios le resucitó el tercer día
- 41 Se apareció a primero a sus testigos
- 42: Mandó a dar este testimonio: Dios ha constituido a Jesús Juez de vivos y muertos
- 43: todo el que cree en él alcanza en su nombre el perdón de sus pecados.

Comentario: Puede parecer extraño al estilo de exposición del resto de los discursos donde se tiene siempre presente un pasaje del AT. En este discurso no tenemos un texto explícito si bien, algunas pinceladas isaianas en los versículos 36 (Is 52, 7) y 38 (Is 61, 1). La verdad Lucas se muestra perfectamente coherente ya que este discurso está pensado para los paganos (miembros de la familia del Centurión Cornelio). Estas pinceladas forman también parte de un procedimiento normal e tipo exegético rabínico. Al final del discurso, al v. 43 la referencia a la *remisión* (*Aphesis*) de los pecados, se explica perfectamente por medio

de Is 61, 1 donde también se habla de *Aphesis* pero en aquel contexto interpretado como *liberación*. Apoyándose en las posibilidades de doble sentido de los términos, el orador ha interpretado a la manera midráshica la profecía de Isaías. Lucas descubre en ella la luz del acontecimiento Jesús (vv. 37-40) con un significado nuevo y profundo. El autor intenta pues develar el sentido profunda de las profecías isaianas e intenta mostrar su plena actualización e identificación con la persona de Jesús resucitado.

En conclusión, estos tres discursos misioneros (cc. 2.3.10 se asocia c. 4) puestos por Lucas en boca de Pedro están propuestos arquitectónicamente en el modelo midráshico; es decir, en aquellos procedimientos rabínicos de interpretación de la Escritura. La demostración va en el sentido hermenéutico de actualizar en la Persona de Jesús todo lo que se había dicho desde antiguo en los libros sagrados del Judaísmo. ¿Cuáles son entonces los elementos del Kerigma y cuáles son las semejanzas y coincidencias en estos tres discursos? Veamos esto de manera más evidente en un cuadro comparativo:

Estructura textual discursos petrinus

| ELEMENTOS | PRIMER DISCURSO (Hch 2,14-41) | SEGUNDO DISCURSO (Hch 3,12-26) | TERCER DISCURSO (10,34-48) |
|-----------------------|--|---|---|
| DESTINATARIOS | 1 Entonces Pedro, presentándose con los Once, levantó la voz y les dijo: " <u>Judíos y habitantes de todo Jerusalén</u> : Que os quede bien claro y prestad atención a mis palabras: | ¹² Pedro al ver esto se dirigió al pueblo " <u>Israelitas</u> ¿porqué os admiráis de esto, o por qué nos miráis fijamente, como si por nuestro poder o piedad hubiéramos hecho caminar a éste? | ³⁴ Entonces Pedro tomó la palabra y dijo: " <u>Verdaderamente comprendo que Dios no hace acepción de personas</u> ". |
| CITA DE LA ESCRITURA. | Jl, 3,1-5 (vv. 17-21); Sal 16,8-11 (vv. 25-28); 132,11 (v. 30); sugerido 2S 7,12-13) | Dt. 18,15-19 (v. 22.23); Expresiones de Is 52.53 (v.13.14); Gn 12,3ss.; 22,18 (v. | No citación explícita; el discurso supone Is 61,1-2 (v. 38); Is 52,7; Na 2,1 (v. 36). |

| | | | |
|------------------------|---|--|--|
| | 110,1 (vv. 33-34). | 25); ideas sugeridas de Mt 3,23-24 (v. 21); Lv 23,29 (v. 23). | |
| TESTIMONIO SOBRE JESÚS | ²² Israelitas escuchad estas palabras: A <u>Jesús el Nazoreo</u> , hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo por su medio entre vosotros, como vosotros mismo sabéis, | ¹³ <u>Jesús</u> | ³⁸ <i>Cómo Dios a Jesús de Nazaret, le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él;</i> |
| ANUNCIO DE SU MUERTE | ²³ a éste, que fue entregado, según el determinado designio y previo conocimiento de Dios, vosotros le <u>matasteis</u> clavándole en la cruz por mano de los impíos; | ¹⁵ y <u>matasteis</u> al Jefe que lleva a la Vida, | ³⁹ a quien llegaron a <u>matar</u> colgándole de un madero; |
| RESURRECCIÓN | ²⁴ a éste, pues, Dios le <u>resucitó</u> librándole de los dolores del Hades, pues no era posible que quedase bajo su dominio; | ¹⁵ pero Dios le <u>resucitó</u> de entre los muertos | ⁴⁰ A éste Dios le <u>resucitó</u> al tercer día y le concedió la gracia de aparecerse |
| Y GLORIFICACIÓN | ³³ Y <u>exaltado</u> por la diestra de Dios ha recibido del Padre el Espíritu Santo prometido y ha derramado lo que vosotros veis y oís | ¹³ El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha <u>glorificado</u> a su siervo, Jesús a quien vosotros entregasteis ante Pilato cuando éste estaba resuelto a ponerle en libertad. | ⁴² él está constituido por Dios <u>juer de vivos y muertos</u> |

| | | | |
|-------------------------------|--|--|--|
| LA CERTEZA DEL TESTIGO OCULAR | ³² A este Jesús Dios le resucitó: de lo cual todos nosotros somos <u>testigos</u> . | ¹⁵ y nosotros somos <u>testigos</u> de ello. | ³⁹ Y nosotros somos <u>testigos</u> de todo lo que hizo en la región de los judíos y en Jerusalén; |
| REACCIONES AL DISCURSO | v.41 <u>¿Qué hemos de hacer hermanos?</u> ... Los que acogieron su palabra <u> fueron bautizados</u> . | 4,3 Les <u> echaron mano y les pusieron bajo custodia</u> hasta el día siguiente, pues había caído ya la tarde. | v.44 el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra... v. 46 les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. |
| CONSECUENCIA DEL DISCURSO | v.41 Aquel día se les unieron unas <u>3,000 almas</u> . | 4,4 Sin embargo, muchos de los que oyeron la Palabra <u> creyeron</u> ; y el número de hombres llegó a unos <u>5,000</u> . | 10,24 El Centurión Cornelio, parientes y amigos íntimos. |

Conclusiones: podemos abstraer algunas consideraciones en la contemplación de este esquema:

- 1) En el Libro de los Hechos, el anuncio de Jesucristo en la Iglesia primitiva se hacía normalmente a partir de la Escritura. Se prefieren sobre todo, pasajes de los Profetas y Salmos. Toda la arquitectura de los discursos obedece al modelo de homilías rabínicas. Lucas nos trasmite pues estos primeros discursos del cristianismo en un esfuerzo de reflejar el modo como se predicaba en su tiempo. El esquema sigue siendo rabínico pero en la óptica de la promesa-cumplimiento. Jesús el Señor es aquel a quien aludían todas las Escrituras.
- 2) En el fondo, estos esquemas servían a los predicadores ambulantes del primer siglo como modelos de discursos misioneros, en ellos se contenían elementos esenciales: "Ustedes han pecado al rechazar a Jesús, a quien se referían las Escrituras, a quien Dios ha constituido causa de nuestra salvación, mediante su muerte, resurrección y glorificación. De eso, nosotros somos testigos". La segunda genera-

- ción de cristianos tenían en estas homilias sinagogaes y eclesiales, los elementos más sobresalientes de la fe cristiana a partir de los cuales se fundarían y consolidarían nuevas comunidades cristianas.
- 3) El método homilético que se deduce es el siguiente:
- a) Se parte de la Escritura y se explica en dos planos: a partir de un primer sentido histórico-salvífico se induce un segundo nivel de significado, Jesús como clave hermenéutica realiza la dinámica bíblica de “promesa-cumplimiento”.
 - b) Se aplican procedimientos rabínicos, especialmente el Midraš, comentando y aplicando los textos antiguos en el presente momento histórico (hermenéutica del texto).
 - c) Se utilizan técnicas retóricas típicas de la oratoria helenística: interpelaciones directas, estilo exhortativo (*peroratio*), figuras literarias diversas, etc.

Cabe notar que, no obstante se utilicen estos procedimientos típicos del judaísmo helenístico, “los oradores cristianos han transformado la hermenéutica del judaísmo al ponerla al servicio del anuncio del acontecimiento Jesucristo. Jesucristo resucitado lleva a su plenitud la Escritura de una forma nueva. Es él la clave de lectura que abre el sentido profundo de los textos. Su persona, y no ya la Escritura leída en su sentido primero, se convierte en el centro y nuevo fundamento del sentido que comporta la vida creyente”¹⁶.

2.2 Discursos kerigmáticos de Pablo

Pablo va insistir en “su Evangelio” diciendo que el contenido de su mensaje no lo recibió de hombre alguno sino por revelación de Jesucristo (cf. Gal 1, 11-12; 1Co 11, 23); sin embargo, es posible que Pablo recibiera de la primitiva Iglesia la síntesis kerigmática de los últimos días de la vida de Jesús¹⁷. Así se deduce de sus afirmaciones: "Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras" (1Co 15, 3). A

¹⁶ P. GRELOT, *Homilias sobre la Escritura en la época apostólica*, Barcelona 1991, p. 139.

¹⁷ Cf. E. BROWN, *Comentario Bíblico San Jerónimo*, p. 774.

esto podemos añadir que además del kerigma primitivo¹⁸, Pablo incorpora en sus cartas elementos de la primitiva liturgia, como la fórmula eucarística, las plegarias, el amén, las doxologías, algunos himnos, fórmulas de confesión, el título teológico de *Kyrios*, etc. Es precisamente esto lo que impide a Pablo de predicar un Evangelio paralelo al de los Apóstoles. Ahora bien, es claro que las formulaciones kerigmáticas paulinas las encontramos esparcidas en las así llamadas cartas auténticas¹⁹. Pero ¿hasta qué punto podremos atribuir a Pablo los así llamados discursos de Pablo en los Hechos de los Apóstoles? ¿Realmente Lucas, autor de los Hechos, conocía el estilo y el contenido de la predicación de Pablo? ¿Tales discursos realmente reflejan la predicación del Apóstol de los gentiles? ¿Qué diferencias, consonancias y discordancias encontramos con los elementos kerigmáticos propuestos en sus cartas? ¿Qué diferencias y/o puntos de contacto podríamos encontrar con los discursos lucanos atribuidos a Pedro? Veamos hasta que punto podremos responder estos cuestionamientos. Notaremos que a diferencia de los anteriores discursos los atribuidos a Pablo en los Hechos difieren en su estilo y estructura. Tenemos:

a) Discurso de Pablo ante los Judíos (13,16b- 43)

| | |
|-------|--|
| 14 | Destinatarios |
| 17-31 | Reinterpretación de las historia de la salvación |
| 32 | Nosotros les anunciamos la Buena Nueva |
| 33-34 | El cumplimiento de las promesas |
| 34-36 | Referencia Veterotestamentaria |
| 36 | Cumplimiento de la promesa divina |
| 38-39 | La salvación es universal |
| 40-41 | Referencia a los profetas |
| 39 | Invitación a volver a hablar de estos temas |
| 40 | Muchos les siguieron. |

¹⁸ Cf. 1Tes 1, 10; Gál 1, 3-4; 1Cor 15, 2-7; Rom 1, 2-4; 2, 16; 8, 34; 10, 8-9.

¹⁹ Hay una discrepancia evidente en el número de las cartas paulinas, la mayor parte de los autores es de acuerdo en señalar como auténticas de Pablo: 1Tes (2Tes?), Rom, Gal, 1Co, 2Cor, Flp, y la Carta a Filemón; de las restantes Pablo es tan sólo su autor intelectual.

Comentario: El estilo, forma y contenido de un discurso se determina por el tipo de destinatario a quien se dirige el discurso. Impresiona en esta homilía el uso de textos veterotestamentarios. Los oyentes son en su totalidad israelitas y por tanto, Pablo va a utilizar un recurso escriturístico que sus oyentes puedan entender. Se trata pues de un discurso misionero donde se proclama la fe cristiana apoyado en textos de la Escritura que señalan la promesa davídica de 2Sam 7, 6-16. Aquella promesa que tiene su núcleo en la afirmación: "elevatoré (o suscitaré) tu descendencia después de ti" (v. 12) ha tenido su cumplimiento en el acontecimiento de la resurrección de Jesús. El contenido general del discurso misionero muestra una evidente coincidencia con 2Sam 7, 6-16, por este motivo algunos estudiosos han querido ver aquí un *Midraš* homilético, pues reúne todas sus características²⁰. Los textos de la Escritura pueden ser citados literalmente o bien, considerados implícitamente. Como quiera que sea, se puede notar que el orador cristiano, si bien moldea su discurso en una forma literaria típicamente judía, pone este recurso literario al servicio de un mensaje nuevo; de esta manera, de una exégesis judía se pasa a una hermenéutica estrictamente cristiana.

b) Discurso de Pablo en el Aerópago de Atenas (Hch 17, 22b-34).

- 22 Destinatarios
- 20 El Dios desconocido
- 24-28 Dios creador en quien vivimos, nos movemos y existimos; somos de su linaje.
- 29 Si somos de su linaje, la divinidad no puede ser el oro, la plata o la piedra, moldeados por el arte humano
- 30 Dios pide conversión
- 31 La resurrección de los muertos

²⁰ Tenemos un inicio señalado por la cita de un pasaje de la Escritura (*petija* = obertura), le siguen comentarios a la Ley (*séder*) y a los Profetas (*haftará*); se trata pues de develar el sentido más profundo de un texto bíblico. Cf. P. GRELOT, *Homilías sobre la Escritura en la época apostólica*, p. 112-114.

32- 33 Burla de los atenienses

34 Conversión de algunos de ellos.

Comentario: estamos delante de un relato de misión que se convertirá en arquetipo de aquellas misiones fallidas, de aquellos intentos infructuosos de misión sin resultados evidentes.

Antes de llegar a Atenas Pablo había emprendido un largo viaje por mar, según cuenta Hch 17, 14; más de quinientos kilómetros recorridos sin evangelizar en ninguna parte. Como buen misionero, Pablo buscaba los grandes centros pues de ahí podría irradiar la Buena Nueva a todo el territorio circundante. De esta manera, Pablo debió llegar a Atenas cansado y ansioso de conseguir éxitos apostólicos. Por otra parte, desde la óptica de Lucas, Atenas representaba el máximo centro cultural del mundo, símbolo de la sabiduría y de la piedad griega, por tanto, no pudo escapar a Lucas mencionar el discurso de Pablo a los atenienses. El c. 17 va a representar entonces, de una manera vivísima, el choque del Evangelio con la cultura griega.

El discurso (vv. 22-34) es seguramente el mejor compuesto de todo el Nuevo Testamento²¹. Observa una estructura como de pirámide, va partiendo de un razonamiento lógico que parte de la religiosidad griega: *el Dios desconocido* (v. 20), lo lleva al ápice del discurso: "Si en él existimos, nos movemos y somos, si somos de su linaje como lo confirman sus poetas, ¿cómo pensar que Dios pueda ser un ídolo?" (v. 29), en consecuencia Dios se revela de diferente manera, ha destinado un hombre y la prueba de que es un verdadero enviado de Dios es que habiendo probado la muerte, "Dios lo ha resucitado de entre los muertos" (v. 30).

Inmediatamente notamos que el discurso es totalmente diferente a los anteriores. El discurso está condicionado por las circunstancias y el tipo de destinatario²². Pablo tiene que hacer uso de la *captatio*

²¹ Cf. J. SÁNCHEZ BOSCH, *Nacido a tiempo, una vida de Pablo. El Apóstol*, Estella (Navarra) 1994, p. 125.

²² La norma fundamental de la retórica clásica era distinguir lo que los oradores ambulantes llamaban "*prepon retórico*". Todo buen orador tiene presente la idiosincrasia propia, el sistema de creencias, la cultura en general del destinatario. Cf. D. LÓPEZ SOJO, *Abraham, Padre de todos nosotros*, Paris, p. 27, 87, 140,

benevolentia para poder capturar la atención de su difícil audiencia. Para ello utiliza “teología natural” como método más eficaz para poder llegar a un pueblo acostumbrado a la elucubración más que a la experiencia religiosa. En este caso, Pablo pone en práctica lo que ya antes había dicho: "Con los que están sin ley, como quien está sin ley para ganar a los que están sin ley" (1Cor 9, 20-22).

Veamos los elementos kerigmáticos del discurso de Pablo en un esquema similar al presentado previamente:

Estructura textual, discursos paulinos en los hechos

| ELEMENTOS | DISCURSO DE PABLO ANTE LOS JUDIOS (Hch 13,16b-43) | DISCURSO DE PABLO EN EL ARÉOPAGO (Hch 17,22B-34) | ELEMENTOS KERIGMATICOS EN LAS CARTAS PAULINAS |
|------------------------|--|---|---|
| DESTINATARIOS | 16 <u>Israelitas</u> y cuantos teméis a Dios, escuchad | 22 <u>Atenienses</u> , veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad | Varios |
| CITA DE LA ESCRITURA. | 2 Sam 7,6-16; Sal 2,7; 16,10; Is 55,3; | v. 28.29 <i>pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: porque somos también de su linaje</i> (Cita textual de “Los Fenómenos de Arato”, (s.III aC.) | Las profecías se han cumplido (1 Cor 15,1ss; Rom 1,2) |
| TESTIMONIO SOBRE JESÚS | 23 De la descendencia de éste, Dios, según la promesa, ha suscitado para Israel un <u>Salvador</u> , | v. 23 Pues bien lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar. V. 31 Porque ha fijado el día en que va a juz- | Cristo nació de la estirpe de David (Rm 1,3) |

146, 187. En este caso, Pablo se percibe desde Lucas como alguien que conoce las normas fundamentales de la retórica clásica.

| | | | |
|--------------------------------------|---|--|---|
| | <u>Jesús</u> | gar al mundo según justicia, <u>por el hombre que ha destinado,</u> | |
| ANUNCIO DE SU MUERTE | 28 y sin hallar en Él ningún motivo de muerte pidieron a Pilato que <u>le hiciera morir</u> | | <u>Murió</u> según las Escrituras (Gal 3,1; 1 Cor 15,1ss.; Rom 8, 34; Gal 1,3. |
| RESURRECCIÓN | 30 Pero Dios le resucitó de entre los muertos | dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos | Resucitó al tercer día según las Escrituras (1 Cor 15,4-7) |
| Y GLORIFICACIÓN | 37 En cambio Aquél a quien Dios resucitó, no experimentó la corrupción | | Ha sido exaltado a la diestra de Dios como Hijo de Dios y Señor de vivos y muertos |
| LA CERTEZA DEL TESTIGO OCULAR | 32 También nosotros os anunciamos la Buena Nueva. | | Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. v. 9 Pues yo soy el último de los apóstoles... (1 Co 15,8). |
| REACCIONES AL DISCURSO | v.42 Al salir les rogaban que les hablasen sobre estas cosas el siguiente sábado. | v.32 Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: "sobre esto ya te oiremos otra vez | |
| CONSECUENCIA DEL DISCURSO | 43 Disuelta la reunión, muchos judíos y prosélitos que adoraban a Dios siguieron a Pablo y a Bernabé. | 34 pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos. | |

c) Consolidación de los discursos kerigmáticos (Hch 17,22B-34)

He presentado cómo los tres discursos de Pedro presentan un mismo esquema y elementos: La figura de Jesús como el Ungido, el *Kyrios*, el hombre acreditado que muere en una cruz y que experimenta la resurrección de entre los muertos y su glorificación a la diestra del Padre, sin pasar por alto la certeza de la declaración: testigos oculares. Es como si Lucas tuviera en su mente un patrón fijo de predicación misionera, como modelo a seguir en la fundación de nuevas comunidades cristianas.

Pablo, por su parte, sigue *grosso modo* los esquemas petrinus en su primer discurso; si bien, presenta un discurso más elaborado y un amplio recurso a la Escritura. En su discurso Pablo intenta reinterpretar la historia, demostrando que en Jesús, la llamada de Dios a los antepasados, está a punto de dirigirse al mundo.

Es en el segundo discurso, donde Pablo rompe definitivamente con el esquema prefigurado debido a la condición del destinatario. En este discurso utiliza una teología natural, para llegar a purificar la idea de un dios material, por la de un Dios universal, sapiente e invisible. Posteriormente anuncia someramente el Kerigma cristiano hablando de Jesús resucitado.

En cuanto a las consecuencias del discurso, las argumentaciones de Pedro logran convertir a miles, mientras que los discursos de Pablo son siempre más dificultosos, los textos mencionan la poca reacción a los discursos. Esto explica la lógica del mundo y la sabiduría de Dios: la necesidad de la cruz para los paganos. La labor misionera del Apóstol será siempre ardua y dificultosa.

En todos los textos se interpreta la resurrección de Jesús como exaltación, como expresión de la obra de Dios, por ello, a esta expresión pertenecen títulos como: “Señor”, “Mesías”, “Jefe de la vida”, “Santo y Justo”, todos ellos referidos a Jesucristo.

En un estudio analítico de estos esquemas podremos sacar algunas conclusiones:

- 1) El Kerigma se encuentra esparcido en las cartas de Pablo como puede ser: 1Tes; Gal 1, 3-4; 1Co 15, 2-7; Rom 1, 2-4; 2, 16; 8, 34; 10, 8-9, y coincide con las pinceladas kerigmáticas de los discursos lucanos.

- 2) El núcleo central del anuncio kerigmático en las cartas coincide con el de los discursos atribuidos a Pablo en los Hechos.
- 3) Los elementos kerigmáticos utilizados en los discursos de Pedro coinciden con los usados por Pablo en los discursos a él atribuidos en los Hechos; si bien, de manera fragmentaria (se entiende por el tipo de destinatario).

En un estudio sobre los discursos kerigmáticos Charles Dodd se sorprende al comprobar que los esquemas kerigmáticos de las cartas paulinas se encuentran en forma perfectamente estructurada en los discursos de los Hechos (cc.1-13; exceptuado el discurso de Pablo ante los atenienses en Hechos 17). En otras palabras, tanto en Hechos como en Pablo tenemos la proclamación de la muerte y resurrección de Jesús presentada con perspectiva escatológica. Pero existen algunas diferencias; por ejemplo, el tema del Espíritu Santo está siempre presente en los discursos de los Hechos, no así en los discursos paulinos de los Hechos y de las cartas.

3. HERMENEUTICA Y TEOLOGIA

Las conclusiones aquí aportadas nos puede sugerir los siguientes cuestionamientos: ¿Realmente proclamamos el Evangelio? ¿Qué ámbitos pastorales podría iluminar la experiencia de proclamación kerigmática de los primeros misioneros cristianos? ¿Cuándo elegir discursos kerigmáticos y cuándo discursos catequéticos? En los discursos hemos visto que, invariablemente, todos ellos producen la conversión en los oyentes, aunque no de todos ni de la misma manera. Hoy nos podríamos preguntar si nuestras predicaciones sobre el Evangelio conducen o no a este objetivo fundamental de la predicación cristiana.

3.1 Importancia del anuncio kerigmático

El tenor del presente estudio nos podría llevar a considerar si nuestro entorno eclesial necesita hacer una revisión de contenidos y de métodos de evangelización ¿Necesitamos más catequesis, más misión, mayor evangelización? Es claro que la Evangelización y catequesis no pueden separarse, sino acompañarse y complementarse. La verdad es que deberíamos hablar de una Catequesis evangelizadora o bien de una Catequesis que parta de la base fundamental: el anuncio del kerigma. La evangelización-misión de hoy en día supone un anuncio kerigmático que puede estar ausente de nuestros destinatarios.

El problema de nuestra catequesis no es si los destinatarios entienden el sentido racional de la enseñanza, sus dogmas y doctrina, sino el proponer a Jesucristo como experiencia profunda y coherente de fe, en esta perspectiva, toda tendencia a sustituir la evangelización fundamental por un sacramentalismo desenfrenado contradice sobremanera el Evangelio y la Tradición apostólica. Por eso, toda catequesis evangelizadora debe tener siempre presente la cosa más importante: la fe que salva: pero ¿Cómo van a creer... si no han oído hablar de él? Y ¿cómo van a oír si no hay quien les dé el mensaje? Y ¿cómo van a dar el mensaje si no hay quien les envíe? (Rm 10,14s.) La fe pues, es el objetivo de la Evangelización como se pudo constatar en el contenido de los discursos lucanos.

3.2 Fe y evangelización

Por su propia naturaleza, "la fe viene de la predicación y la predicación de la Palabra de Dios" (Hb 11,1). Se trata pues de aceptar, comprometidamente, el plan de Dios en Jesucristo. El problema práctico es que, en no pocas ocasiones, el objetivo de toda labor evangelizadora no es capaz de realizarse porque los agentes mismos adolecen de una adecuada asimilación de tales principios fundamentales. ¿Podríamos configurar, a partir de nuestro análisis, algunos valores prácticos que conduzcan, como dice el Apóstol Pablo, a una fe madura? El mínimo que se podría decir es lo siguiente:

- a) La relación con Jesús es una experiencia estrictamente necesaria y personal.

- b) Es fundamental el saber conducir a quienes se abren a la fe, como los conversos de nuestro discurso, en quién se cree y por qué se cree.
- c) Es menester una fe viva, dinámica, una fe que lleva a la solidaridad y al compromiso con los demás. Una fe meramente tradicional o superficial no logra los objetivos primarios de toda acción evangelizadora-misionera.
- d) La fe de los discursos de Pedro y Pablo sugiere adhesión libre y jamás coacción. Es una fe que compromete el todo. Una fe limitada al cumplimiento de ciertas costumbres o actos piadosos no puede llamarse estrictamente fe.

3.3 Evangelización y conversión

Es un elemento fuertemente mencionado en nuestro análisis. Hacia allá desemboca todo el anuncio kerigmático. Es necesario que todo cuanto se hace en la Iglesia (predicación, investigación teológica, organización eclesial, culto, misiones, etc.) quede orientado a seguir en ese proceso continuo de purificación y de conversión. La verdad es que, hacer demasiado énfasis en el aspecto intelectual, no sólo no ayuda, sino dificulta una conversión verdadera; sin embargo, minimizar el elemento intelectual de la fe puede conducir a una conversión más sentimental que profunda.

3.4 Evangelio y kerigma

El problema del sincretismo religioso, de la apatía, del ateísmo práctico, del uso inadecuado de la religión (formas esotéricas y supersticiosas) podrían ser síntomas de una inadecuada formación e información en los procesos normales de aprendizaje y de discipulado de todo bautizado. Todo evangelizador debe darse cuenta que su mensaje no es otra cosa que el llamado amoroso de Dios a la comunión con El. Hemos dicho cómo la finalidad de toda evangelización es la de introducir, a ejemplo de los discursos kerigmáticos, en una experiencia profunda de fe; ahora bien, si pudiéramos condensar el mensaje

kerigmático de tales discursos, podríamos considerar las siguientes ideas como puntos esenciales:

Contenido: Jesús es Misionero del Padre, nos lo ha dado a pesar de nuestros pecados y por nuestros pecados. El paradigma de Jesús crucificado es un misterio del Padre hacia sus creaturas. El misterio es Cristo mismo. Cristo como Hijo del Padre, se hermana con todos en la cruz y queda constituido como Señor y Redentor para todo el que cree, *pues la promesa es para todos*. Cristo ha consumado su obra salvadora con su encarnación, muerte y resurrección.

El énfasis que los apóstoles dan a esta Buena noticia es precisamente la resurrección, pero más como experiencia que como información. No se trata sólo de creer a su resurrección, sino de vivir una experiencia de fe con el Resucitado. Es este el siguiente elemento.

Experiencia religiosa: Los discursos señalan una experiencia religiosa: "y nosotros somos *testigos* de ello, hemos visto al Señor, se me apareció también a mí"; de hecho, es el único elemento más característico en los cinco discursos analizados. Dar testimonio de la resurrección se consideró como el cometido característico del oficio apostólico. Todo esto conduce a cambio radical de vida: "Cambien de actitud delante de Dios y bautícense cada uno en el nombre de Jesucristo para que sus pecados les sean perdonados" (Hch 2, 37ss.). La plataforma de esta experiencia religiosa es la triada característica de la predicación apostólica: fe-Bautismo y experiencia pneumática.

CONCLUSIÓN

En nuestros días no es poco común desplazar los elementos kerigmáticos por un uso excesivo de la teología. Nuestro mensaje evangélico debe convertirse de nuevo en lo que fue en sus orígenes: "palabras de vida" (Fil 2,16). No solamente una palabra que trate de la vida, sino de una palabra que la produce; una palabra que no sólo hable de salvación, sino que la realice (Hch 13, 26s). Lo que todos esperan del apóstol de hoy es la Palabra de Cristo que es *espíritu y vida*. El apóstol de hoy tiene que ser necesariamente el hombre del kerigma, hombres

de fe, cuyo mensaje por ser de Dios y no suyo, deja huella en el corazón de todos.

Los discursos kerigmáticos en los Hechos nos han mostrado el qué y el cómo de la predicación apostólica. El mensaje de Jesús y su doctrina debe ser el faro iluminador de toda proclamación evangélica, pero no sólo ciencia, sino también experiencia. Hoy por hoy necesitamos cada vez más convertir nuestras predicaciones en verdaderos discursos de fe vivida. Necesitamos como Pablo, precisar el destinatario, aprender a argumentar *cum Scripturas*, predicar a Jesucristo más que hablar sobre Jesucristo, proclamar una vida, y no solamente una doctrina. Aprender de los apóstoles: ¡nosotros somos testigos de ello!

La impostación de los discursos apostólicos apenas analizados son un testimonio de cómo, en su momento histórico, los misioneros apostólicos utilizaban técnicas retóricas propias del tiempo:

Midrásh, captatio benevolentiae, parénesis exhortativa, artificios literarios diversos. Este aspecto técnico de la predicación es también kerigmático. No se trata de improvisar discursos, sino de, humanamente hablando, esmerarse de tal manera, que nuestro discurso pueda producir en el público una reacción positiva de encuentro con el Dios que Salva.

El predicador kerigmático contemporáneo se cuidará entonces de estar lejos de todo pesimismo, ritualismo, legalismo, tradicionalismo estéril que impiden un dinamismo real en la vida de los creyentes. Basten estas líneas que, sin pretender ser exhaustivas, puedan generar inquietudes a todos los que tenemos el ministerio de la Palabra. Que en el perfil de los testigos oculares podamos también nosotros mismos ser apóstoles con un fecundo ministerio kerigmático.

